

Toro, Suso de. *Espanñois todos. As cartas sobre a mesa*. Vigo: Xerais de Galicia, 2004, 159 pp. / *Espanñoles todos*. Barcelona: Ediciones Península, 2004, 189 pp.

Con este libro, recolección en su mayor parte de una serie de artículos publicados en diferentes rotativos, de Toro pone «las cartas sobre la mesa» (subtítulo que recoge la obra en su edición original en gallego), y realiza un inteligente e interesante ejercicio de memoria histórica, con el que intenta recuperar para la España actual la herencia democrática republicana, nacionalista y federal (el libro va dedicado a Antón Alonso Ríos, Presidente del *Consello de Galiza* durante la República).

Es ésta una vívida y profunda revisión de la España universal y semipiterna (la de Viriato, el Cid, Isabel la Católica, Felipe II...), teorizada entre otros por Menéndez Pelayo, Ortega y Gasset, Unamuno, etc., desde un punto de vista cívico y comprometido, y cuyo resultado no es un superficial análisis de esa «España natural» (expresada en la obra como fantasma lacaniano), sino un acercamiento a las Españas —«No es que haya dos Españas, es que hay un “huevo” de ellas, y eso es estupendo» (35; todas las citas tomadas de la edición en castellano)—, y a los españoles, lúcido, esclarecedor y comprometido. Frente a esas figuras providenciales del nacionalismo español, de Toro ensalza entre otros a Pi i Margall, cuyo centenario ha pasado con más pena que gloria, y que es actualmente casi un desconocido: «[...] su pensamiento forma parte de la biblioteca del pensamiento democrático más genuino y sentido, pero choca con el actual encogimiento español» (32).

Como el propio autor reconoce, el libro no habría sido posible sin la segunda legislatura de José María Aznar (que también fue objeto del análisis de Manuel Vázquez Montalbán en *La aznaridad*, a quien va también dedicado el libro): un periodo plagado de polémicas decisiones (desde la boda de Ana Aznar en el Escorial —«[...] cuando la familia de un presidente elegido por las urnas se miró en el espejo de los Austrias» (117)—, a la guerra de Irak); y errores (la crisis del *Prestige*), que actúan como detonante. Aznar, «El Presidentísimo» (133), sintetiza para de Toro el autoritarismo franquista con su mayoría absoluta, cayendo en la megalomanía y el mesianismo (algo que también aparece en el ensayo del catalán), intentando des-europeizar España y devolverla al pasado: «Y contra la reacción sí hay solución: más Europa» (140).

El texto refleja claramente el clima de crispación al que ha llegado la política española, con la agudización del marcado enfrentamiento entre el gobierno de central y el gobierno vasco durante el periodo popular, y cuya solución parece cada vez más lejana. No apoya a uno u otro contrincante, sino que de Toro denuncia a tirios y troyanos, acusándoles de dogmatismo demoníaco y aniquilador que ilustrarían los garroteros de Goya: una manera de entender lo nacional, que lejos del diálogo promueve el enfrentamiento como método, el «guerracivilismo».

El suyo no es un ataque «contra los nacionalismos», título de un conocido libro de Fernando Savater (pensador con el que el santiagués mantuvo una discusión en *El País* a partir de la publicación del artículo «La España de Paco Ibáñez», aquí incluido), sino contra la particular manera de entender el hecho nacional que ambos frentes muestran. *Españoles todos* es una defensa de otro nacionalismo posible, una tercera vía no étnica sino cívica y democrática —«La democracia es antes que nada la ciudadanía; lo demás viene por añadidura» (15)—, otra manera de entender España que entronca directamente con el pensamiento republicano, frustrado con el nefando alzamiento militar y la larga dictadura franquista. Dicho pensamiento parecía renacer tímidamente en el espíritu de la Constitución de 1978, con el reconocimiento de las diferentes nacionalidades históricas. Sin embargo, y al igual que Vázquez Montalbán, Suso de Toro considera que la *Transición* ha sido un fraude para la democracia real —«la Transición la perdimos los demócratas», ha dicho en otro lugar—, y que el actual «constitucionalismo» invocado por Aznar y casi convertido en fe de estado —«[...] ideología consistente en sustituir la idea actuante por un fetiche vacío, con un fin claramente de dominación autoritaria» (32)— es un nuevo método coacción contra las discrepancias: «Lo que pasa es que tampoco soporto que esta moderna Inquisición monte autos de fe y que, con el cuento de perseguir el terrorismo, pretende que abjuremos de nuestras legítimas creencias» (53).

Para de Toro el viraje de Aznar, del anticonstitucionalismo de sus primeros años a su defensa más ferviente, responde a la misma táctica que usara Fernando VII con la Constitución de Cádiz —«Así, nuestro monarca bis, [...] habiendo hecho campaña contra la Constitución, pasó a aceptarla y declararla luego piedra de toque sagrada..., y gobernar absolutamente» (132)—, y la Transición es más bien una segunda restauración (89), a la manera del bipartidismo de los Pactos del Pardo, pues entiende que los vientos aperturistas que insuflaban la Constitución se vieron coartados ya a partir del golpe de estado de Tejero: «Quizá todo empezó a torcerse cuando tras el 23-F el Rey se reunió con los representantes de las fuerzas parlamentarios excepto vascos y catalanes» (100).

El fantasma de Franco y el franquismo es omnisciente en la obra, y el conjunto no se puede entender sin ese referente, que vertebraba la sociedad coetánea y posterior. La particularísima muerte de Franco sirvió en 1976 a Foucault, en una de las lecturas impartidas en el *College de France* recientemente publicadas, para ilustrar lo que definió como «biopower.» Aquí, y parcialmente dentro de esos mismos parámetros foucaultianos, de Toro expone como el hecho de que Franco muriera en la cama, sin ser juzgado, y que la Transición fuera tutelada por los mismos tecnócratas que estaban en el poder —«Reconozcámoslo, tuvimos que aceptar una democracia aceptable para los franquistas» (84)—, hizo del presente sistema político una continuación inmadura y maquillada del anterior régimen: «Esta democracia infantilizada [...] la Transición nos condujo a un

presente democrático de base frágil» (106, 127). El más claro epítome serían Manuel Fraga y el fraguismo, contra los que el autor viene escribiendo desde hace años, y de los que se queja sean insolidariamente consideramos «problema gallego», cuando su vigencia es nacional.

La segunda parte del libro la conforma una serie de textos sobre la literatura (a modo de concisa *Ars poetica*), la función del escritor dentro de una sociedad democrática, y el mercado editorial español (cuya frivolidad y falta de profundidad se denuncia en «Literatura en tiempos de Tamayo, Pocholo y Beckham»), en la que el autor reflexiona sobre la ya ajada división tradicional entre periferia/centro, claramente en crisis con la irrupción de internet.

Libro comprometido que trata sobre la identidad nacional, y por ende, la individual, imprescindible para tirios y troyanos en busca de una salida, y para entender y respetar esas otras visiones de España que generalmente no se tienen en cuenta o se desprecian.

The Ohio State University

ANTONIO F. PEDRÓS-GASCÓN

Muñoz, Pedro M. y Marcelino C. Marcos. *España ayer y hoy*. Upper Saddle River, New Jersey. Pearson/Prentice Hall, 2004, 376 pp.

Los autores de *España ayer y hoy* se han propuesto un objetivo remarkable, a saber: «...presentar la España actual a través del estudio de lo que es el país hoy, y también del análisis de sus raíces históricas, de las diferentes concepciones del estado y de la identidad que han existido y aún existen de sus relaciones y conflictos exteriores e interiores, de su cultura y de sus artes» (1). Y la verdad es que han cumplido con creces con estas metas, ya que su estudio interpreta una España que va de la celtibérica a la del Estado de las Autonomías de principios del siglo XXI.

Esta extensa exégesis historiográfica y sociocultural —diseñada y redactada pensando en el universitario estadounidense— consta de quince capítulos (¿uno para cada semana del semestre?) que se dividen *grosso modo* en dos partes: la «Introducción» (que trata la geografía y clima peninsulares) y los primeros cuatro capítulos, y los once capítulos restantes. Aquéllos pasearán al lector a grandes zancadas por una España de antaño: la protohistórica, la Hispania romana, la musulmana y medieval, y la áurea. A diferencia de otros textos recientes acerca de la cultura española, la densidad y concisión de estas síntesis histórico-culturales desafiará la capacidad intelectual del alumno. No obstante, *España ayer y hoy* tiene su propia página web ([www.prenhall.com/espanaayeryhoy](http://www.prenhall.com/espanaayeryhoy)) que proporciona más información al internauta que desee profundizar en determinado evento histórico o cultural. También va acompañado de un «Study Guide», un catálogo de preguntas basadas en las lecturas que pilotará al lector —apartado por apartado— por los escollos que se le presentarán durante su travesía del libro.